

¿Cómo relacionarme con el Espíritu Santo?

Gonzalo Olivares

“Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios,
estos son hijos de Dios.”

Romanos 8:14



Introducción

El Espíritu Santo es uno de los tres miembros de la trinidad. Él es Dios mismo, tal como lo son Jesucristo y el Padre. Además, Él es quien hoy está a cargo de dirigir a la iglesia en la tierra. Fue el mismo Jesús quien dijo que el Padre enviaría al Espíritu en su lugar para enseñarnos y recordarnos sus palabras:

*“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os **enseñará** todas las cosas, y os **recordará** todo lo que os he dicho”*

Juan 14:26

Jesús hablaba, enseñaba y escuchaba a sus discípulos cuando estaba en la tierra. Ahora es el Espíritu Santo quien nos habla, enseña y escucha. Sin embargo, la iglesia lo ha ido dejando de lado cada vez más, lo que ha provocado que se pierda el vínculo con Él y, como consecuencia, también la manifestación de su presencia en medio nuestro. La iglesia de hoy es muy diferente a la iglesia en el libro de los Hechos, donde la manifestación del Espíritu Santo se percibía de manera real y constante.

El Espíritu quiere ocupar el lugar que le corresponde en su iglesia y en tu corazón. Por eso, Él está guiando a sus hijos para que comprendamos quién es y cómo podemos relacionarnos con Él.

Si estás aquí hoy leyendo estas páginas es porque tienes interés en aprender a desarrollar esa relación con Él. Por eso, este e-book está diseñado para enseñar lo necesario para que puedas sentar las bases de este vínculo y construirlo de manera sólida. Asimismo, te ayudará a comprender que eres hijo de Dios, amado por Él.

Solo una relación con Él te permitirá descubrir esta identidad de hijo. Él te enseñará que eres heredero de su Reino y que por eso te ha sellado. Él te revelará el evangelio, a Jesucristo y el Reino de los Cielos. Empecemos.

El viento del Espíritu

Para entender quién es el Espíritu Santo, primero vamos a estudiar qué significa el término “*Espíritu*”. Esta palabra aparece en numerosas ocasiones en el Nuevo Testamento y viene del griego “*Pneuma*”. Cabe recordar que si bien Jesús hablaba arameo, todo el Nuevo Testamento fue escrito en griego por sus discípulos. En este idioma, la palabra “*Pneuma*” se utilizaba tanto para referirse al espíritu como para el viento y el aliento. Y eso lo podemos encontrar en una conversación que Jesús tuvo con Nicodemo, donde le revela lo siguiente:



*"El **viento** (Pneuma) sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido **del Espíritu** (Pneumatos)"*

Juan 3:8

En este versículo se utiliza la misma palabra "*Pneuma*" para describir estos dos conceptos: viento y espíritu. Si bien vemos la palabra "*Pneumatos*" al final del verso, esto se debe a que en el griego antiguo los sustantivos cambian de forma según su función en una oración. En este caso, la forma "*Pneumatos*" expresa una relación de pertenencia o procedencia, por lo tanto, significa "del *Pneuma*", "perteneciente al *Pneuma*", es decir, "*del Espíritu*" (todo aquel que es nacido *del Espíritu*). La palabra sigue siendo *pneuma*; únicamente cambia su terminación por la función que cumple dentro de la oración. Aquí podemos ver claramente que la palabra *Espíritu* está estrechamente vinculada al viento, porque el *Espíritu* no tiene un cuerpo físico y, por ello, la escritura utiliza la imagen del viento para ayudarnos a comprender su naturaleza.

Ahora bien, este no es el único pasaje donde la relación entre el *Espíritu* y el viento aparece de manera evidente. Por otro lado, cuando Jesús les dijo a sus discípulos "Recibid el *Espíritu Santo*", podemos ver algo muy significativo en ese pasaje bíblico:

*"Y habiendo dicho esto, **sopló**, y les dijo: Recibid el *Espíritu Santo*"*

Juan 20:22

En el texto griego aparece la expresión "Recibid el *Pneuma Hagion*". "*Hagion*" es la palabra griega para referirse a "*Santo*". Pero lo interesante aquí es que cuando Jesús les dijo que lo recibieran, el pasaje dice que Él sopló. Esto es profundo porque vemos nuevamente que hay una relación entre el *Espíritu Santo* y el viento, que en este caso proviene del soplo de Jesús. Ahora bien, ¿cómo puede haber una relación entre el viento y el *Espíritu Santo* cuando hablamos de Él como persona? Con esta idea ya estamos preparados para hablar acerca de la persona del *Espíritu Santo*.

El Espíritu Santo es una persona

Si bien vemos una relación entre el *Espíritu Santo* y el viento —porque esto significa la palabra "espíritu"—, ¿cómo conectamos una persona con la naturaleza del viento? Normalmente entendemos por "persona" a alguien de carne y hueso, como nosotros. Entonces, se nos hace extraño pensar en una persona sin cuerpo físico. Sin embargo, yo quisiera que pienses un momento en alguien que conozcas que haya fallecido. Cuando fuiste a su funeral viste solamente un cuerpo allí. Ya no estaba la persona viva, aquella que te hablaba, que te miraba y con la que compartiste momentos. Sólo estaba el cuerpo físico. Entonces, ¿dónde estaba la persona que habitaba ese cuerpo? Por lo tanto, una persona no se limita a un cuerpo físico. Estamos hablando de una personalidad, de un carácter, de gustos, de cosas que le agradan y que no le agradan,



maneras de hablar, de razonar. Todo eso forma parte de la persona. Así vemos que no es un cuerpo físico solamente, y el mejor ejemplo es el de una persona que ya falleció. No está más en este mundo, pero su cuerpo físico está aún aquí.

Al hablar del Espíritu Santo muchas veces no lo relacionamos con una persona que tiene un carácter y una personalidad, que nos habla, nos guía y nos enseña. Todo eso fue lo que Jesús dijo que el Espíritu Santo iba a hacer.

*“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os **enseñará** todas las cosas, y os **recordará** todo lo que yo os he dicho.”*

Juan 14:26

*“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os **guiará** a toda la verdad; porque no **hablará** por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que **oyere**, y os **hará saber** las cosas que habrán de venir”*

Juan 16:13

¿Cómo podría hacer todo esto algo que no fuera una persona? Precisamente, el evangelio de Juan presenta al Espíritu Santo como una persona. A continuación, veremos un verso clave que nos revela esto:

*“Y yo intercederé ante mi Padre y Él les dará otro **ayudador** para que esté siempre con ustedes. El Espíritu de la verdad a quien el mundo no puede recibir porque no lo ha visto ni lo ha conocido, pero ustedes lo **conocen** porque **habita en ustedes** y está con ustedes”*

Juan 14:16-17

La escritura dice claramente que Él es el “ayudador” (Hay traducciones que dicen “Consolador”, pero esa palabra no es del todo precisa respecto del verdadero sentido). En el original griego dice “*Parakletos*”, lo cual hace referencia a una persona que permanece a tu lado para ayudarte, como cuando uno está en un juicio y necesita a un abogado que venga a acompañarte en esa situación y a hablar por ti. El abogado también te representa y se expresa mejor en ese contexto. Es un ayudador que permanece junto a ti para brindarte apoyo de manera constante. Esto nos hace entender la función del Espíritu Santo en nuestras vidas y “*Parakletos*” nos revela que Él es una persona.

También debemos observar que esta palabra dice “*el Espíritu de la verdad a quien el mundo no puede recibir porque no lo ha visto ni lo ha conocido, pero ustedes lo conocen porque habita en ustedes y está con ustedes*”. Jesús estaba pidiéndole al Padre que nos enviara a “*quien*” el mundo no puede recibir, refiriéndose al Espíritu de Verdad como una persona. Por eso cuando se piensa que el Espíritu Santo es algo que está dentro nuestro y que no se mueve, o que está ahí y lo experimentaremos en el día de la venida de Jesús, esa idea no concuerda con la enseñanza de la Biblia. Como vemos en estos versos, la escritura dice que Él es un ayudador y que nosotros lo



podemos conocer, pues vive con nosotros y podemos tener un vínculo con Él ¡Podemos comunicarnos con Él!

En todos estos versículos tenemos rasgos claros de la personalidad del Espíritu Santo y de la tarea que tiene con la Iglesia desde el día que Jesús lo anunció. Debemos comprender que Él nos quiere enseñar, que nos quiere recordar las cosas que Jesús decía y que lo podemos conocer porque habita con nosotros, como otro miembro más de una familia. Si seguimos leyendo en Juan, podemos ver también lo siguiente:

*“Pero yo les digo la verdad: Es conveniente para ustedes que yo me vaya, porque si no me voy, el ayudador no vendrá a ustedes; pero si me voy, lo enviaré a ustedes. Y cuando él venga, **convencerá** al mundo de pecado, de justicia y de juicio”*

Juan 16:7

¿Cómo podemos dudar de que el Espíritu Santo es una persona? Tenemos a alguien que nos enseña, que nos recuerda las palabras de Jesús y que nos convence de pecado. Él nos guía y nos da a conocer los eventos futuros. Es verdad que no es una persona de carne y hueso como las que estamos acostumbrados a ver. Él se relaciona con nosotros de una manera similar al viento, pero el Espíritu Santo no es una fuerza ni una energía que actúa sin voluntad ni conciencia, sino que es una persona espiritual que habita en nosotros y con quien podemos interactuar. Su comunicación se asemeja a la del viento y podemos escucharlo, tal vez sin entender precisamente hacia dónde va, pero lo podemos sentir y también hablarle al oír su voz.

El Espíritu Santo es una persona amorosa, que tiene la capacidad de redargüir, de escuchar, de entender lo profundo del Padre. Él no es simplemente alguien que desea ayudarte ocasionalmente, sino que Él decidió habitar contigo todos los días de tu vida. Así que no te olvides: el Espíritu Santo es una persona y lo puedes conocer.

El Espíritu Santo es un regalo

El Espíritu Santo es un regalo que el Padre nos ha dado a todos sus hijos. Él es el sello que nos da testimonio de que somos hijos suyos. También es la garantía de nuestra herencia en el Reino y la certeza de que, cuando Jesucristo regrese, estaremos con Él. Lo que nos llevará hacia Cristo es el Espíritu Santo en nosotros. Por eso es muy importante entender quién es Él.

El Padre nos da su Espíritu a quienes creemos en el evangelio de Jesús, aquellos que queremos tener una relación con Él. La palabra dice que nuestro Espíritu clama “Abba Padre” (Gálatas 4:6). Con la muerte de Jesús y su posterior resurrección, el objetivo era que nosotros pudiéramos recuperar esta relación con el Padre, por eso cuando Jesús resucitó dijo: “Yo ahora voy a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios” (Juan 20:17b). Ese fue el gran milagro que hizo Jesús en la cruz. Él nos permitió poder volver a reconciliarnos con el Padre gracias a su sacrificio y, por esto, todos aquellos que hemos creído en su evangelio hemos recibido el Espíritu Santo. Su



Espíritu entró a habitar en nosotros para sellar este vínculo. Esto es algo sublime, alto, profundo... nada puede compararse con el privilegio de haber recibido el Espíritu Santo como sello de nuestra adopción. El Padre, en su amor, nos dio su propio Espíritu y nos hizo uno con Él. Cuando pensamos en Dios, entendemos que estamos hablando tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El Espíritu Santo no es una fuerza ni una influencia; Él es una persona divina, tierna y amorosa, enviada para acompañar y ayudar a los hijos de Dios. Nosotros necesitamos tener presente que el Espíritu Santo es un ser sensible, muy respetado y protegido en la trinidad. Imaginen lo amado que es el Espíritu Santo, que el mismo Jesús dijo que cualquier pecado podía ser perdonado, menos la blasfemia contra el Espíritu Santo.

*“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas **la blasfemia contra el Espíritu** no les será perdonada.”*

Mateo 12:31

Fíjense lo delicado que es tocar a la persona más sensible de la trinidad, al Espíritu Santo. Por eso, Él es representado por una paloma, por su delicadeza. Y esa es la persona que viene a habitar con nosotros. Como dije antes, es algo sublime y muy elevado cuando nos percatamos que Dios Padre nos da su Espíritu.

Al tener experiencias con el Espíritu Santo, esto nos hace entender cuán especiales somos para Dios. Comprendemos que somos hijos de Dios y que podemos habitar en los lugares celestiales, en el Reino de los Cielos. Allí tenemos un lugar y podemos acceder a las bendiciones espirituales que solo los hijos pueden recibir. Por todo esto, el Padre nos selló y nos regaló su Espíritu Santo, para así conectarnos con Él.

La Biblia nos dice en Hechos 2 que el Espíritu es un regalo. Veámoslo:

*“Simón les dijo: arrepíentanse y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre del señor Jesús, para el perdón de pecados, para que reciban **el don del Espíritu Santo**, porque la promesa fue para ustedes, para sus hijos, y para todos los que están lejos, a los que Dios llame”.*

Hechos 2:38-39

Esta palabra es muy especial y muy profunda porque acá el apóstol Pedro está mencionando dos cosas importantísimas. Primero, él dice que si nos arrepentimos, recibiremos el don del Espíritu Santo. Segundo, que esta promesa era para todos aquellos a quienes Dios llame. Es decir, para ti, para tu familia y para las generaciones que vienen después de ti. *“Arrepíentanse y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre del señor Jesús, para el perdón de pecados, para que reciban el don del Espíritu Santo.”* Aquí está la clave. Esta palabra “Don” muchas veces la gente la confunde y piensa que está hablando acerca de un talento, como un don para cantar, bailar, etc. Erradamente, se interpreta muchas veces como que es algo que, si bien viene a sellarnos desde adentro, permanece allí y no genera nada más que simplemente marcarnos. Pero ya hemos explicado que el Espíritu Santo es mucho más que eso, sabemos que es una persona a quien podemos conocer. Entonces, debemos comprender que no es simplemente que Él viene a



nosotros y se queda allí dentro sin hacer nada hasta que vayamos al cielo. Ahora sabemos que lo podemos conocer para que sea Él quien dirija nuestras vidas y nos lleve hacia el propósito que tiene con nosotros.

El verso que estamos estudiando dice *“para que reciban el don del Espíritu Santo”*. La palabra “don” significa “regalo”. En el griego, la palabra utilizada es *“Dórea”*, y en la versión Reina Valera 1960 se tradujo como “don”. Sin embargo, entenderemos mejor esta palabra si la estudiamos en el original griego porque significa “regalo dado gratuitamente”, “sin cargo”, “sin pagar”, y por lo tanto, no adquirido por mérito propio. Conceptualmente, se refiere a un regalo que resalta el deseo benéfico del dador. La palabra se utilizaba para expresar una dádiva que era facilitada por una persona que deseaba beneficiar a otra, en este caso es el Padre que nos da el regalo del Espíritu Santo. Él nos lo da no por mérito propio, sino porque desea bendecirnos. Y esa es la gracia de Dios, que no es por mérito propio. Como hemos creído en este mensaje, el Padre desea darte ese obsequio para beneficiarte, para poder ayudarte.

¿Cómo puedo acceder al Espíritu? Es muy importante entender que este don del Espíritu Santo nos será dado, como decía Pedro (Hechos 2:38-39), si nos arrepentimos de nuestros pecados. Si entendemos que nuestra forma de vida no es la correcta y le decimos a Dios de todo corazón que queremos seguir sus pasos. Será entonces que el Padre nos dará esta dádiva del Espíritu Santo, que es la promesa para todos aquellos a quienes Dios llame. Si Dios te ha llamado y aún no has experimentado este obsequio, quiero decirte que el Espíritu está esperándote para que le abras tu corazón y le pidas que se manifieste en tu vida. Allí verás cómo Él va a comenzar a manifestarse y a hablarte, si tú lo buscas y crees que puedes tener una relación con Él.

El Espíritu Santo nos habla

Uno de los objetivos de este estudio es que podamos evaluar con sinceridad si tenemos una relación con el Espíritu Santo. Es decir, si Él verdaderamente está dirigiendo nuestra vida en el día a día así como ocurría con la iglesia primitiva.

Cuando el Espíritu Santo vino en el libro de los Hechos, dice que descendió como un viento y llenó las vidas de los miembros de la iglesia (Hechos 2:2-4). Desde ese momento comenzaron a vivir una nueva dimensión de comunión con Dios, de tal manera que empezaron a ser dirigidos de una forma impresionante, tal como ha quedado registrado en las escrituras. A continuación, vamos a leer algunos ejemplos de cómo el Espíritu Santo guiaba a la Iglesia primitiva y cómo hablaba a las personas que tenían una relación con él. Así, seguramente podremos darnos cuenta si realmente estamos siendo guiados por Él o no. Probablemente nos demos cuenta que estamos en falta y que no hemos comprendido que el Espíritu Santo puede tener un caminar cercano con nosotros. Comencemos hablando acerca de Felipe. Él era un diácono en la Iglesia primitiva. Veamos cómo fue su experiencia con el Espíritu Santo:

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y



había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él”

Hechos 8:26-31

Felipe le explicó lo que estaba leyendo y finalmente terminó bautizando al eunuco en las aguas porque el eunuco creyó en Jesucristo.

Es muy interesante ver cómo Felipe escuchó cuando el Espíritu de Dios le dijo “acércate y júntate a ese carro”. Una instrucción clara por el hecho de estar atento a la voz de Dios. Gracias a esto, un importante funcionario de gobierno creyó en el evangelio. Notemos también que el Espíritu Santo no le reveló a Felipe el fin del mundo ni una alegoría del antiguo testamento. No, no fue nada de eso. Simplemente le dio una instrucción clara la cual provocó un resultado importante. Este pasaje nos invita a hacernos una pregunta importante: ¿estamos viviendo una relación así con el Espíritu Santo? ¿Estamos atentos a su voz cuando nos impulsa a acercarnos a alguien, a compartir el evangelio o simplemente a obedecer una instrucción sencilla? Quizá descubramos que todavía no hemos desarrollado ese nivel de comunión que vemos en la iglesia primitiva.

Siguiendo con el libro de los Hechos, el cual está lleno del mover del Espíritu Santo, veamos una historia de Pedro en Hechos 10:

“Y mientras Pedro pensaba en la visión, le dijo el Espíritu: He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado.”

Hechos 10:19-20

Aquí se nos dice que Simón Pedro había tenido una visión —Dios también puede hablarte de esta manera—, y que, mientras estaba meditando en la misma, el Espíritu le dio una instrucción muy concreta: *“Levántate, pues, y desciende y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado”*. ¿Nos habla de esta manera el Espíritu Santo hoy en día? Eso es algo en lo que tenemos que meditar. Si el Espíritu Santo no nos está hablando así, hemos de comprender que Él sí quiere comunicarse de esta manera y dirigir nuestra vida. Eso no ha cambiado, el Espíritu Santo es el mismo hoy. Por lo tanto, podemos empezar a desarrollar esa relación con Él si comenzamos a pasar tiempo con Él y disponemos nuestro corazón para aprender a escuchar su voz. En este caso, Pedro obedeció, fue con estos tres hombres y finalmente le predicó el evangelio a los gentiles. Allí, por primera vez el Espíritu Santo descendió sobre personas que no eran judías y se abrió una puerta para todos los gentiles, todo esto gracias a que Pedro escuchó y obedeció la voz del Espíritu Santo.

También en el libro de los Hechos vemos otra historia en el capítulo 13 donde se muestra un grupo de profetas y maestros que escucharon la dirección del Espíritu Santo a la iglesia. Veámoslo:



*“Ministrando estos al Señor, y ayunando, **dijo el Espíritu Santo:** Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado.”*

Hechos 13:2

En esta historia se ve muy claramente cómo el Espíritu Santo era quien designaba y decía quiénes debían ser enviados para llevar adelante una obra. A diferencia de esto, hoy en algunas Iglesias se designan personas con criterios humanos, lo cual no es correcto. El Espíritu Santo nos está mostrando que Él es quien debe designar a las personas para poder llevar adelante una obra. Por eso es tan importante escucharlo.

Es interesante ver en esta historia que el Espíritu les habló mientras estaban ayunando, orando y haciendo ruegos. En ese ambiente de ayuno y oración les habló. Los profetas y maestros buscaban conocer el deseo del Espíritu Santo, y podemos apreciar que buscaban estar en comunión con Él. Esto nos recuerda también a la relación que tenía el discípulo Juan con Jesús. La Biblia dice que él era el discípulo amado que se recostaba sobre el pecho de Jesús. Esa cercanía nos ayuda a comprender la intimidad que Juan tenía con Él. Del mismo modo, quienes buscan al Espíritu Santo pueden conocer su corazón y comprender su voluntad. Los apóstoles estaban cerca del Espíritu Santo y, cuando oraban y buscaban a Dios, entendían cuál era su deseo. Nosotros debemos preguntarnos y reflexionar si también conocemos el deseo del Espíritu Santo o si vivimos alejados de su voz, sin conocer su voluntad.

Otra historia la podemos encontrar en Hechos 16. Aquí vemos cómo el Espíritu Santo les prohíbe hablar su palabra en ciertos sitios.

*“Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, **les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra** en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.”*

Hechos 16:6-7

Podríamos razonar que no tenía nada de malo predicar el evangelio, no obstante, ellos estaban atentos a la voz de Dios y al momento en que el Espíritu Santo les dijo que no lo hicieran. Esto nos debe llevar a reflexionar: ¿Estamos atentos a su voz? ¿Estamos haciendo aquello que el Espíritu Santo nos pide que hagamos? ¿Estamos dejando de hacer aquellas cosas que el Espíritu Santo nos está pidiendo que dejemos de hacer? Hay cosas que el Espíritu de Dios no quiere que hagamos y necesitamos entender cuál es su deseo, lo que Él anhela para nuestras vidas y lo que no. Esto está muy claro en la escritura. Por ejemplo, Él no quiere que nos acerquemos a las obras de la carne (Gálatas 5:19-21). Por otro lado, hay otras cosas que Dios sí quiere que hagamos: pasar tiempo con Él, estudiar la escritura, predicar el evangelio, tratarse bien los unos con los otros y una serie de cosas que Dios desea de nosotros. El Espíritu Santo está allí con sus anhelos esperando que nosotros le prestemos atención y entendamos qué es lo que Él espera de nuestra vida. La verdadera relación con el Espíritu Santo consiste precisamente en esto: aprender a rendir nuestra voluntad para abrazar la suya. Eso fue lo que dijo Jesús cuando estaba luchando



en el huerto de Getsemaní antes de ir a la cruz. Él dijo: *“Padre, si quieres, pasa de mí esta copa; pero no se haga mi voluntad, sino la tuya”* (Lucas 22:42).

La meta de esta evaluación no es criticar a nadie. La idea es evaluar cómo está nuestra relación cotidiana con el Espíritu Santo: ¿Estamos escuchando realmente su voz? ¿Cuándo fue la última vez que sentimos una dirección clara de parte del Espíritu Santo y la obedecemos? ¿Nos indica a dónde ir? ¿Nos dice con quién hablar y con quién no hablar? ¿Cuándo fue la última vez que nos dijo *“Háblale a tal persona”*? Debemos evaluar si le estamos prestando atención o si estamos con la mente ocupada en otras cosas, ¿cuántas horas paso en las redes sociales diariamente y cuántas horas leyendo la escritura? Debemos hacernos una autoevaluación.

En resumen, el Espíritu Santo está dentro nuestro y quiere hablarnos. Él desea guiarnos en todas las áreas de nuestra vida: las decisiones importantes, nuestras relaciones, nuestro trabajo, nuestro llamado y el propósito para el cual fuimos creados. Recuerda que Él quiere pasar tiempo con nosotros y nos quiere bendecir, pero necesitamos escuchar su voz, conocer su deseo y hacer su voluntad para que se cumplan sus promesas.

Te invito a que reflexiones por un momento con sinceridad y te preguntes: ¿estoy escuchando la voz del Espíritu Santo o hace tiempo que dejé de prestarle atención? Si anhelas conocerlo más, abre hoy tu corazón y pídele que su voz vuelva a hacerse clara en tu vida. Él desea guiarte, hablarte y caminar contigo cada día. Si no estás prestando atención a la voz de Dios en tu vida, te invito a que abras tu corazón a Él y le pidas que su voz se haga real para que pueda guiarte por el camino que Él desea para ti.

Hay que creer que podemos relacionarnos con el Espíritu Santo

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, Él empezó a tratar con la mentalidad de ellos. Él tuvo que enseñarles que no era bajo la lógica humana que iban a ocurrir las cosas, sino que debían aprender a caminar en el Reino de Dios. Los razonamientos son el gran enemigo con el que empezarás a lidiar cuando te preguntes cómo puedes relacionarte con el Espíritu Santo. A tu cabeza vendrán pensamientos como estos: *“¿Es posible que yo, un simple ser humano, pueda tener una relación con Dios?”*, *“¿Cómo el Espíritu Santo va a habitar en mí si soy un pecador?”*, *“La gente pensará que estoy loco. Nadie va a creérmelo”*, *“¿Y si todo esto es imaginación mía?”*. Todos estos cuestionamientos pasarán por tu mente.

En Lucas 5 vemos un encuentro de Jesús con Simón, también llamado Pedro, que nos permite ver el trato de Dios con los razonamientos humanos que se presentan en todos al iniciar una relación con Dios. Veámoslo:

“Cuando terminó de hablar, dijo a Simón: Boga mar adentro, y echad vuestras redes para pescar. Respondiendo Simón, le dijo: Maestro, toda la noche hemos estado trabajando, y nada hemos pescado; mas en tu palabra echaré la red.”

Lucas 5:4-5



Fíjense cómo Jesús le da una instrucción a Pedro y le dice: *“Boga mar adentro, y echad vuestras redes”*, y Pedro, que había estado toda la noche intentando pescar, lógicamente le dice: *“He estado toda la noche trabajando”*. Desde una perspectiva humana aquello no tenía sentido. Después de haber trabajado toda la noche sin pescar nada, la orden de Jesús parecía ilógica. No obstante, a continuación, dijo las palabras clave: *“En tu palabra echaré la red”*. Allí ocurrió lo más inesperado. Veámoslo:

“Y habiéndolo hecho, encerraron gran cantidad de peces, y su red se rompía.”

Lucas 5:6

Fue tal el milagro que, como la red se rompía, tuvieron que llamar a sus amigos. Veámoslo:

“Entonces hicieron señas a los compañeros que estaban en la otra barca para que viniesen a ayudarles, y vinieron y llenaron ambas barcas, de tal manera que se hundían”.

Lucas 5:7

Miren el tremendo poder que hay cuando tienes fe en lo que Dios te está diciendo, aunque parezca humanamente imposible. Hay una palabra de la primera epístola a los Corintios que hace también referencia a esto, dejando claro que la lógica humana no concuerda con el Reino de los Cielos.

*“El hombre natural no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, **porque se han de discernir espiritualmente**”.*

1ª Corintios 2:14

En el momento en que Pedro decidió dejar de lado su lógica y dijo *“En tu palabra echaré la red”*, el milagro ocurrió. A pesar de haber estado trabajando toda la noche sin lograr pescar nada, las barcas después se hundían de tantos peces que recogieron. Y fíjense cómo termina esta historia, dice:

“Viendo esto Simón Pedro, cayó de rodillas ante Jesús, diciendo: Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. Porque por la pesca que habían hecho, el temor se había apoderado de él, y de todos los que estaban con él”.

Lucas 5:8-9

Una vez más, debemos recordar este principio: no tenemos que obedecer nuestra mente humana y carnal. El Reino de Dios se mueve en la dimensión de la fe. Prestemos atención a esto porque es clave: la razón se mueve en la lógica humana, pero la fe se mueve en los principios del Reino de los Cielos y estos operan de manera distinta. Tenemos que comprender esta diferencia



y recordar que el Espíritu Santo no está limitado por la lógica ni por las posibilidades humanas. Por más que no nos parezca lógico a los hombres, tenemos que creer en aquello que Dios quiere hacer y en aquello que Dios nos dice.

Por este motivo, es importante creer que el Espíritu Santo desea tener una relación contigo. Él anhela tener una comunión contigo, guiarte y enseñarte. Por más que te parezca ilógico, por más que tu mente te diga: “¿Cómo es posible que el Espíritu de Dios venga a habitar en mí, hable conmigo y me guíe?”, debes creerlo y comenzar a vivirlo. Jesús lo dijo claramente:

*“Y yo intercederé ante mi Padre y Él les dará otro **ayudador** para que esté siempre con ustedes. El Espíritu de la verdad a quien el mundo no puede recibir porque no lo ha visto ni lo ha conocido, pero ustedes lo **conocen** porque **habita en ustedes** y está con ustedes”*

Juan 14:16-17

En eso justamente consistía lo que Jesucristo prometió, que el Espíritu Santo vendría para estar siempre con nosotros y que le podamos conocer. Por lo tanto, es tiempo de que lo creamos y lo busquemos de corazón. Si se lo pedimos, Él se revelará a nuestras vidas.

Pídele que te hable, que desees tener comunión con Él y que te llene de su palabra, de su visión y de su unción. No dudes de que Dios quiere hacer esto con tu vida ¡Él te está esperando!

Hay que pasar tiempo con Él

La única manera de conocer al Espíritu Santo es pasando tiempo con Él. Es necesario apartar parte del día para estar con Él, de lo contrario, nunca van a poder tener una relación con Él. Esto es como cuando una pareja comienza un noviazgo ¿qué pasaría si no pasaran tiempo juntos? Imagínate tú en la situación: antes de todo, crees que puedes tener una relación con una chica, entonces te acercas a ella y le hablas. Le dices que te gustaría tener una relación, ella acepta y, luego, lo sensato es que empieces a compartir tiempo con la persona para conocerla. ¿Qué pasaría si no pasaras tiempo con ella? No se podría desarrollar la relación. Entonces, el tiempo es fundamental a la hora de desarrollar este vínculo. La única manera de conocer a otra persona es pasando tiempo con ella, por lo tanto, eso es lo que nosotros tenemos que hacer con el Espíritu Santo. Es común que cuando una persona se pone de novio ya no la veamos como antes, con la misma frecuencia. Esto se debe a que comienza a dedicarle tiempo a su novia y, entonces, el tiempo que antes dedicaba a otras cosas ahora lo dedica a estar con ella. Esto tiene total sentido porque se está desarrollando la relación.

Muchas veces tenemos que dejar de hacer cosas para dedicar horas a estar con Dios. Por ejemplo, si tú dices que no tienes tiempo para estar con Dios, pero pasas dos o tres horas en las redes sociales todos los días chateando o mirando videos, tal vez es ese el tiempo que tienes que empezar a apartar para el Espíritu Santo. Yo no digo que las dejes completamente, pero en vez de estar tres horas, puedes estar una y el resto del tiempo puedes estar con Dios: leer la Biblia,



orar, mirar una enseñanza de algún predicador... lo que tú quieras, pero el tiempo es clave a la hora de poder conocer al Espíritu de Dios. Hay personas que miran muchas series en Netflix, pero dicen que no tienen tiempo para Dios. Sin embargo, sí encuentran tiempo para ver la serie. Entonces cuando uno desea conocer a Dios, uno decide apartar tiempo para Él. Es una decisión pasar tiempo con la persona del Espíritu Santo y eso implica enamorarte de Él, compartir tiempo y conocerlo más. Es imposible que se logre desarrollar una relación con Él sin esa dedicación.

Como ya vimos en la escritura, nosotros podemos conocer al Espíritu

*“El Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, **ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros**”.*

Juan 14:17

Ese es el gran privilegio que tenemos los hijos de Dios. Por eso es importante comprender que no basta simplemente con ir el domingo a la iglesia dos horas, cantar cuatro canciones y ya. Esto está bien, pero no es suficiente. En ese momento uno comparte con la comunidad, el Señor nos habla, el Espíritu fluye... pero ¿qué pasa luego el resto de la semana? El Espíritu Santo también está con nosotros. No obstante, allí es donde nos llenamos de otras tareas y no le dedicamos tiempo. Debemos recordar que Él está siempre con nosotros, entonces, tenemos que dedicarnos a Él.

¿Cómo podemos cultivar la comunión con el Espíritu? Yo he agrupado esto principalmente en dos maneras:

- **Tiempo de intimidad a solas**

Por un lado, está el momento en el que estoy solo con Dios, que es un espacio de intimidad entre Él y yo. Este momento a puertas cerradas, en secreto con el Padre, donde le pides al Espíritu Santo que te ayude a orar; donde meditas en la Biblia, te arrepientes, adoras a Dios, etc. Aquí puedes estar libremente con Él y ese es el momento en que tú ya no tienes que ocultar nada, no tienes que pretender nada, simplemente tienes que entregarte a Él. Aquí puedes abrir tu corazón, decirle lo que sientes, lo que te pasa y, en general, le hablas desde lo profundo de tu ser con honestidad: le dices que lo quieres conocer más, que no sabes cómo hacerlo, pones delante de Él tus problemas y le entregas todas tus preocupaciones. En este momento echas tu ansiedad delante de Él, ya que la escritura dice que Él tiene cuidado de nosotros. Es un momento de intimidad.

No quiero dejarlo solo en el momento en que estás solo con el Espíritu en tu habitación con la puerta cerrada, porque el día tiene muchas más horas también y Él siempre está con nosotros. Entonces, puedes estar a solas con Él, por ejemplo, en una cafetería. Te vas a tomar un café, llevas tu Biblia y estás solo con Dios en un lugar público. Así como de repente lo haces con tus amigos y pasas tiempo con ellos en un espacio público, pues aquí es lo mismo con Dios. Es tiempo que tú apartas para Él. También puedes ir con la Biblia a una biblioteca, en un parque, o bien, vas con tu celular a ver un video de algún



predicador mientras estás con Dios. Yo muchas veces he ido a un lugar tranquilo a leer la Biblia, y estudio mientras me tomo un café y aprendo. Él valora que tú le des tus momentos del día para hablar y meditar con Él.

Otra forma, por ejemplo, es si te vas a un parque con la guitarra — si eres músico—, y estas con Dios allí tocando canciones, adorando, a solas con él. No solamente tienes que estar solo en la habitación. Ambas cosas deben suceder en esta relación porque esto es como una relación de pareja. Imagina un esposo con su mujer. Ellos pasan tiempo a solas y, por supuesto, tienen momentos de intimidad, pero también hay otros momentos en donde van los dos solos a una cafetería, donde van a caminar a un parque, a la playa, van al cine, a comer... los dos solos. Entonces, no todo es siempre en la habitación o en tu oficina, también puede ser al aire libre. Es un momento en el que estás tú con Él.

- **Tiempo de comunión con más personas**

Ahora voy a hablar de otro espacio en el que también puedes estar con Dios, en el que también puedes hablar con el Espíritu Santo y conocerlo de manera más profunda. Esta es una parte de la relación muy significativa y quisiera que Dios abra tu espíritu para que esto te edifique y te sirva para mejorar tu vínculo con Él. Ahora no me referiré a un momento en que estás solo con Él, sino cuando estás con más personas alrededor durante el día. Por ejemplo, me refiero al trabajo, al gimnasio, a la universidad y en todas las actividades cotidianas en general donde hay más personas. Estos momentos son muy importantes porque también el Espíritu Santo está contigo. La escritura lo dice claramente: *“Para que esté siempre con ustedes” (Juan 14:16)*. Entonces, cuando vas al trabajo, el Espíritu Santo va contigo. Asimismo, cuando vas a comprar al supermercado, cuando vas al gimnasio, cuando vas en el autobús, Él siempre está contigo; y aprender a escucharle, a prestar atención a su voz, te va a llevar a desarrollar una relación de amistad, de comunión con el Espíritu Santo en el día a día. Entonces, habrá momentos en que el Espíritu Santo te va a hablar. A lo mejor vas a estar en el trabajo y Dios te va a dar una instrucción para que hagas algo en ese momento y el trabajo salga mejor. El Espíritu Santo te va a guiar en las distintas dudas que puedas llegar a tener en el día, de cómo llevar adelante algo. El Espíritu Santo te puede dirigir.

Recuerdo una vez durante mis primeros años en la empresa, estaba comenzando en una posición nueva donde tenía unos clientes nuevos que atender. Tenía que ayudarles para mejorar sus ventas y yo me acuerdo que estaba pensando qué hacer y le dije al Espíritu Santo *“¿Qué puedo hacer aquí?”* y Él me guió a activar unas promociones, me dio una idea, y recuerdo que lo hice y comenzaron a entrar ventas, muchas ventas. A raíz de esto, un cliente llamó a mi jefe para decirle que desde que yo había comenzado a trabajar con ellos, las ventas habían aumentado. Me di cuenta de que esa era la mano de Dios. El Espíritu Santo te va guiando si tú le das el lugar, Él te ayuda.

También recuerdo otra situación. Una vez salí caminando de mi casa e iba a doblar por una calle, pero el Espíritu me dijo *“No, ve por esta otra”*. Yo sentí la voz de Dios. Me pareció raro porque no solía ir por ese camino, pero doblé y fui en esa dirección. De repente, vi a mi esposa que venía caminando de frente a mí con unas bolsas, venía del



supermercado muy cargada y me di cuenta que Dios quería que la ayudara a cargar todo eso de camino a casa. Entonces, te sorprendes de cómo es Dios, que se fija en estos detalles y te va ayudando. Él te guía.

En otra oportunidad, me estaba preparando para un viaje e iba a guardar unas cosas personales en un equipaje, pero el Espíritu Santo me dijo que no las guardara allí. Recuerdo cómo Él me habló al corazón. Me puso ese sentir que no lo hiciera y no lo hice. Más tarde, ese equipaje se perdió en el viaje, pero mis cosas estaban conmigo. A veces parece ilógico, pero recordemos que las cosas espirituales se han de discernir espiritualmente.

También tuve una experiencia entrenando. Me encontraba haciendo ejercicios y el Espíritu me guió a hablar con una persona para decirle que le haría bien buscar a Dios. Luego, esa persona me contactó para hablar más sobre el tema porque Él quería reencontrarse con Dios. Desde aquel entonces comenzó a estudiar la Biblia, a buscar del Espíritu de Dios y, unos meses después, se bautizó. Tú podrás pensar: *“Estoy entrenando, ¿por qué podría pasar esto?”*. Es porque Dios justamente quiere que estés allí atento y preparado para escucharle. Entonces Él te quiere hablar siempre porque el Espíritu Santo está siempre con nosotros. Por eso es importante consagrar nuestro tiempo para Dios.

Como hemos podido ver, dedicarle tiempo a Dios no se trata de apartarse del mundo, de irse a un monasterio ni a la cima de un cerro... no se trata de eso. Hay que entender que estar con Él consiste en invertir tiempo a solas con Él para cultivar una verdadera intimidad y, también, estar atento a su voz en el día a día, para hacerlo parte de todo lo que pasa a lo largo de tu día.

De esta manera, se irá desarrollando una relación con el Espíritu Santo porque lo haremos parte de cada momento. Así, cuando tú te encuentres a alguien en la calle, lo que vas a pensar es: *“¿Cómo le hablo a esta persona de Dios?”*. Tal vez no sea en ese momento exacto en el que tengas que hablarle de Dios, pero a lo mejor son ciertas acciones las que debes hacer. Dios te va a guiar a hablar de algún tema, a ayudarlo con algún consejo, a acompañarle, etc. Hay gente que necesita compañía, pero ellos no esperan que tú les acompañes, por lo que si Dios te guía a hacerlo y tú pasas tiempo con ellos, les hablas, les aconsejas, o los escuchas, esas personas van a ver algo diferente en ti. Así Dios te irá abriendo puertas y guiando para luego revelarse a ellos. Jesús no siempre le predicaba a todos, sino que manifestaba el Reino de diferentes maneras: a algunos les sanaba, a otros les liberaba y a otros simplemente los escuchaba. Así que la invitación está hecha para que puedas caminar con el Espíritu Santo y crecer en el desarrollo de una relación juntos. Cuanto más tiempo pases con Él, más aprenderás a reconocer su voz y más profunda será la comunión que tendrás con Él.

Te invito a decirle *“Espíritu Santo, te entrego mi tiempo y todo lo que haga lo quiero hacer pensando en ti, para ti, para honrarte y para llevar el Reino de los Cielos a todos los lugares”*.



El Espíritu de Verdad es quien nos transforma

El Espíritu Santo es una persona que se quiere revelar a tu vida, pero no va a hacerlo si no le das ese espacio. Cuando tú empiezas a dedicarle tiempo en intimidad o en lugares públicos, Él va a comenzar a guiarte (Juan 16:13). Su objetivo es llevarte hacia el destino que el Padre tiene contigo. Esto es algo muy profundo porque el Espíritu Santo tiene una misión con nuestras vidas: guiarnos hacia la verdad del Padre para transformarnos. ¿Cómo se logra esto? Esto se consigue cuando empiezas a pasar tiempo con Él y a identificar su voz. Es allí, en su voz, que se manifiesta la verdad. Él te enseña cosas; te prepara dirigiéndote hacia diferentes situaciones que te llevarán a alcanzar tu propósito. Verás que las mismas cosas que le pasaban a los personajes que aparecen en la biblia te van a empezar a pasar a ti. Incluso habrá momentos difíciles, pero el Espíritu Santo las usará para darse a conocer. Es por eso que quiero en este bloque explicar cómo se va desarrollando esta guía y la posterior transformación que ocurre en nosotros.

Normalmente, una vez que hemos entregado nuestra vida a Cristo, comenzamos a pedirle que queremos conocerle. Solemos hacer oraciones como esta: “Yo quiero conocerte Señor; que tú me guíes; que tomes todo mi ser y lo uses para tu gloria”. Esas oraciones genuinas que hacemos cuando empezamos a buscar a Cristo, el Señor las escucha. Entonces, el Espíritu Santo empieza a hacer su obra. ¿Cómo lo hace? Él comenzará a llevarte por lugares espirituales, por situaciones que tendrás que vivir para que tu carácter sea probado. Poco a poco Él comienza a guiarte hacia tu destino y, junto al estudio de las escrituras, empezarás a ser sensible a su voz. Notarás que tu conciencia será más sensible y podrás distinguir mejor entre aquello que está bien y aquello que no. Su voz será más clara y te dirá, por ejemplo, cosas como estas: “Deja de escuchar cierta música que no te edifica”, “No está bien que te enojas tanto y sientas ira”, “Esto que haces es un pecado, no va con tu identidad”. De esta forma, Él va a empezar a recordarte las enseñanzas de Cristo y allí comenzará la gran batalla de tu vida: te vas a dar cuenta que tu carne, es decir, el hombre interior con deseos corruptos, se va a revelar ante la voluntad de Dios. Así es como empieza el proceso. Él te encamina hacia lo que Él desea y no a lo que el mundo dice. El Espíritu Santo te va a llevar siempre hacia lo que el Padre pensó para tu vida y, por esta razón, te vas a ver enfrentado a situaciones donde el Espíritu Santo te va a invitar a decidir entre una cosa y otra. Este proceso no es fácil porque, en muchas ocasiones, tú dirás: “Me es difícil dejar esto”, pero el Espíritu pondrá un sentir en tu corazón que te guiará hacia tomar una decisión en pos de Él. Por otro lado, tendrás toda la mentalidad humana que gobierna este mundo que te dirá que hagas lo contrario. Así, uno empieza a vivir la rivalidad entre el Espíritu y la carne, y es allí donde Dios comienza a guiarte hacia la verdad. Por eso el Espíritu Santo es también llamado el Espíritu de verdad (Juan 16:13).

Podrás imaginarte tantos otros ejemplos. Supón que eres fumador y el Espíritu comienza a inquietarte y te habla que dejes el cigarro. Uno podría plantearse: “Pero, ¿por qué tengo que dejar de fumar? si se supone que la salvación no depende de mis obras”. Sin embargo, el Espíritu nos insiste en que lo dejemos y tú te sientes intranquilo ahora con algo a lo que antes no le prestabas atención. El motivo es uno y es el mismo frente a estas situaciones: alcanzar tu destino. El Padre no te pensó para eso. Otro ejemplo común es cuando Dios nos dice: “Deja de enojarte por cualquier cosa” y uno piensa “Es que esto me molesta” y sientes que no puedes evitar el enojo. Pero el Espíritu te empieza a poner un sentir y, al estudiar las escrituras, te das cuenta que los frutos del Espíritu son amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe,



mansedumbre y templanza. Allí no entra el enojo, la ira ni la maledicencia. Entonces reflexionas y te das cuenta que Dios te está llamando a cambiar. De esta manera, el Espíritu Santo te pondrá en situaciones incómodas y tu mente las rechazará, pero Él te recordará la verdad, te guiará hacia lo que el Padre quiere para ti.

Si bien todos estos ejemplos son los típicos pecados con los que un recién convertido lucha, la historia continúa. En la medida que vayas creciendo y el Espíritu te pase por este proceso de purificación inicial, comprenderás que luego es necesario enfrentarse con cosas más profundas. El Espíritu va a empezar a confrontar ideas que tienen que ver con cómo piensa la sociedad de hoy en día y aquí entramos a hablar de la cultura, de la mentalidad de estos tiempos. Habrá ciertos temas que Él te hará ver que no le agradan y, entonces, te va a mostrar cómo Él ve las cosas. Un claro ejemplo de esto es el tema del aborto. El mundo te dice que esto es correcto porque las mujeres tienen derecho sobre su cuerpo para decidir y este es un mensaje que se ha llevado por todo el mundo hoy, pero cuando tú estudias la escritura te vas a dar cuenta que la palabra de Dios dice que Él nos formó en el vientre de nuestra madre, veámoslo:

“Porque tú formaste mis entrañas, tú me hiciste en el vientre de mi madre”.

Salmos 139:13

Así también ese mismo Salmo dice algo muy interesante sobre del embrión, que es la primera etapa de la vida que comienza justo al momento de la fecundación del óvulo, donde los defensores del aborto dicen que es el momento ideal para abortar:

“Mi embrión vieron tus ojos, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, sin faltar una de ellas.”

Salmos 139:16

Entonces cuando tú entiendes que Dios forma las entrañas del bebé, te darás cuenta que tú no puedes tocar aquello que Dios está formando, pues ¿quién eres tú para oponerte a los propósitos de Dios?

El Espíritu de la verdad nos va a guiar a toda verdad. La revelación que Él trae a nuestras vidas es lo que nos transforma y esto se ve reflejado en el cambio de mentalidad que nos ocurre. Tal como lo dice el apóstol Pablo:

“No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”

Romanos 12:2

Este era también el mensaje que daba Pedro cuando predicaba a las multitudes cuando vino el Espíritu Santo a la iglesia:



*“Así que, **arrepentíos y convertíos**, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio”*

Hechos 3:19

Es necesario cambiar nuestra mentalidad y transformarnos, pues eso es lo que quiere decir justamente “Arrepentíos y convertíos”. Sin un cambio en la mentalidad y una transformación, no hay un verdadero fruto del evangelio. Esta es la señal de que somos verdaderamente hijos de Dios: que estamos siendo guiados por Él y se puede ver un cambio, una transformación. Con relación a esto, también podemos ver en el libro de Romanos lo siguiente:

*“Porque todos los que **son guiados por el Espíritu de Dios**, los tales son hijos de Dios”.*

Romanos 8:14

Entonces, ser guiado por el Espíritu de Dios es la señal de que somos hijos de Dios. Si tú no tienes la guía del Espíritu Santo, no estás escuchando su voz, ni tampoco recibes revelación de Él. Esto quiere decir que algo está fallando. Recuerda, la señal de que somos hijos de Dios es su dirección.

Ahora bien, ¿cómo ocurre esa guía en la práctica? ¿Cómo nos comunica el Espíritu Santo esa verdad? Él nos habla de distintas maneras y es importante aprender a reconocer su voz. Recordemos que Él se encarga de hablarnos porque es una persona y tenemos que creer que Él nos quiere guiar. Entonces, ¿cómo habla Dios? Esto me gustaría profundizarlo para que nos sirvan como base. Veámoslo a continuación:

La mente: Dios te habla primero poniendo en ti un pensamiento. Cuando tú empiezas a buscar a Dios, tu mente se empieza a llenar de su palabra y, entonces, Él empieza a susurrarte poniendo pensamientos que están alineados a la escritura, así como también te recuerda personas o te trae a la memoria algún tema sobre el cual quiere que reflexiones. Las personas a veces no se dan cuenta porque no saben diferenciarlo con los pensamientos comunes que uno suele tener, pero con el pasar del tiempo uno va afinando esto y te vas dando cuenta cuándo es el susurro del Espíritu. Por lo general, los pensamientos que Dios nos pone nos llevan a reflexionar un momento, a detenernos para procesar mejor lo que estamos pensando. Suele venir más como un recordatorio o una reflexión, aunque también hay pensamientos que el Espíritu Santo nos pone los cuales nos llevan a actuar en el mismo momento en que los tenemos.

El corazón: Asimismo, el Espíritu Santo pone un sentir en tu corazón sobre diferentes situaciones y uno lo percibe de manera más marcada en el pecho. Esta carga suele venir acompañada de una emoción o, incluso, de una sensación como un fuego que se estuviera encendiendo dentro de ti, siempre por la zona del pecho. Por ejemplo, cuando te encuentras frente a una persona o ante una situación, sientes un peso suave en tu corazón y piensas “Hay algo de esto que no me cierra” o, asimismo, puedes sentir que tal persona necesita algo porque Dios pone la carga. Esto no es un pensamiento, sino que es un peso en el corazón y se hace notar en la zona del pecho. Luego seguramente la persona te comente algo y, como tú ya habrás sido



previamente preparado porque Dios ya te habrá puesto la carga, tu atención y recursos en el tema serán distintos y más enfocados.

Como hemos visto hasta aquí, la forma que el Espíritu Santo tiene para comunicarse con nosotros es el ámbito espiritual. Por lo tanto, la mente y el corazón están muy involucrados en este proceso. Ambos ejemplos que acabo de dar de la mente y el corazón son internos, es decir, tú notas que surgen desde tu interior, aunque también hay momentos en que la comunicación viene desde afuera, lo cual explicaré a continuación.

Impresión profética: Hay ocasiones en que el Espíritu Santo te pone un sentir interior, pero también te da una impresión profética sobre una persona o sobre una situación. ¿Qué es una impresión profética? Es una captación de alguna situación externa, la cual te genera un efecto interno intenso, provocando un choque en tu interior. Es un destello de información que recibes frente a una situación, la cual te permite notar lo que está ocurriendo sin que te lo hayan explicado antes. Es como que Dios te soplara en tu misma cara y te despertará para que te des cuenta y te alinee en ese mismo momento con lo que Dios te quiere decir. Sientes que el Espíritu te toca y uno percibe algo tangible: es Dios que está tratando de mostrarte algo y está moviéndose frente a ti, llamando tu atención sobre el asunto de forma clara. La impresión profética es muy evidente porque viene desde afuera y la notas porque te toca físicamente, normalmente en la zona del rostro. El Espíritu de Dios se mueve frente a ti y uno dice “Algo está pasando aquí”.

La escritura: Dios también nos guía mucho a través de la escritura. Cuando uno dedica tiempo a Dios leyendo la Biblia, con disposición de corazón a entender lo que Dios quiere hablar, el Espíritu Santo comienza a abrir nuestro entendimiento y a mostrarnos muchas cosas. Como primer punto, vamos a darnos cuenta de áreas de nuestra vida que no están bien y que deben ser alineadas a la palabra de Dios porque la misma es como un espejo, por lo que uno tiene que mirarla detenidamente para ser un hacedor de la misma y no tan solo un oidor, como dice el libro de Santiago (Santiago 1:23-24). La palabra de Dios es tan clara en muchos aspectos de la vida y va a ser una gran fuente de revelación para ti.

Del mismo modo, la escritura nos revela el Reino de los Cielos, la manera en que piensa el Padre, su amor y provisión. Estudiando las escrituras vamos a entender el evangelio de Jesucristo, su doctrina, su carácter y lo que Él vino a hacer a la tierra. También podremos comprender mejor al Espíritu Santo, quien nos guía a través de las escrituras para responder a muchas de las inquietudes, dudas y oraciones que hacemos, dándonos las respuestas que necesitamos.

Muchas veces le preguntamos cosas a Dios sobre la vida, los problemas, las dudas, etc., mientras estamos leyendo la escritura. Es en este momento que el Espíritu Santo fluye y nos revela una palabra. Es como un viento que sale de la escritura y entra en nosotros. La revelación fluye y nos permite ver algo que antes estaba oculto. Esto es lo que algunos llaman el rhema de Dios.

También existen otro tipo de experiencias más profundas, que salen de la esfera de la comunicación diaria personal con el Espíritu Santo. Estas experiencias se dan cuando el Espíritu Santo quiere marcar con claridad la vida de una persona, o bien dar una dirección sobre un plan mayor que Él tiene con pueblos o naciones. Son experiencias necesarias para traer más



revelación a las personas, donde por lo general se necesita de algo sobrenatural para hacerlo notar. Mencionaré algunas basándome en el siguiente verso:

“Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán; vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños; y de cierto sobre mis siervos y sobre mis siervas en aquellos días derramaré de mi Espíritu, y profetizarán.”

Hechos 2:17-18

Los profetas: La escritura dice claramente que cuando el Espíritu Santo se derrame, sus hijos profetizarán. Siempre que vemos al Espíritu Santo entrar en acción aparece la profecía. Cuando las personas eran llenas del Espíritu, comenzaban a profetizar y esto queda registrado por toda la escritura. Esto no significa que todas las personas tengan el ministerio profético, que es uno de los cinco que aparecen en Efesios (Efesios 4:11). El ministerio profético es otra cosa diferente al acto mismo de profetizar. Cuando la escritura dice que los hijos e hijas profetizarán hace referencia a un nivel espiritual que es transversal a todos los hijos, sin excepción. Cualquier persona que es llena del Espíritu hablará en lenguas y profetizará, porque esto da testimonio de que Jesucristo es real. ¿Qué significa entonces profetizar? Esto quiere decir que las personas comienzan a hablar por el Espíritu, es decir, la palabra se revela y se alinea en la boca de cada hijo de Dios. Los hijos empiezan a declarar la palabra de Dios, su mensaje revelado. Esto lo vemos, por ejemplo, en Elizabeth quien, al ver a María, fue llena del Espíritu Santo y comenzó a profetizar. Veámoslo:

“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo, y exclamó a gran voz, y dijo: Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí? Porque tan pronto como llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Y bienaventurada la que creyó, porque se cumplirá lo que le fue dicho de parte del Señor”

Lucas 1:41-45

Notemos que Elizabeth dijo lo siguiente tan pronto María la saludó: *“Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?”*, ¿Cómo sabía Elizabeth que María era la madre del Señor? La respuesta: Le vino por revelación al momento que fue visitada por el Espíritu de Dios. María solo la saludó, no alcanzó ni a contarle que la había visitado un ángel ni nada. Solo fue necesario que la saludara y a Elizabeth le vino la revelación al ser llena del Espíritu. Esto no quiere decir que Elizabeth tenía un ministerio profético, sino que ella simplemente profetizó porque fue llena del Espíritu. Esto es algo que todos los hijos de Dios pueden vivir porque la profecía es transversal para todos, pues el espíritu de la profecía es lo que da testimonio de Jesucristo (Apocalipsis 19:10). Por eso, Elizabeth le confirmó a María todo lo que ella estaba viviendo y las experiencias que había tenido.



Asimismo, las experiencias que uno empieza a tener con los dones del Espíritu Santo nos hablan. El Espíritu te empieza a dar dones y uno, frente a determinadas situaciones, recibe una palabra de sabiduría, de conocimiento, una profecía, etc. Por ejemplo, puede pasar que alguien te habla algo y, al momento, el Espíritu Santo se manifiesta y tú respondes con sabiduría, notando que Dios está fluyendo a través de ti. Esto también sucede con palabra de conocimiento cuando Dios te revela algo de una persona, ya sea de su pasado o de su presente. Del mismo modo ocurre con la profecía, cuando el Espíritu nos sumerge y profetizamos su palabra revelada, declarando lo que el Espíritu nos muestra. Esto mismo pasa con los milagros o las interpretaciones de lenguas, que son dones sobrenaturales que marcan profundamente a quienes los experimentan.

Las visiones: Estas son visitaciones de Dios donde la persona que las vive está, por lo general, en un nivel de búsqueda espiritual mayor, ya sea que se encuentre en oración, ayuno o en adoración. En esa atmósfera suele venir la visión. La visión es una experiencia fuerte, gráfica, mucho más clara que un pensamiento o un sentir. El mejor ejemplo es la experiencia del apóstol Pedro, quien se encontraba en oración cuando vio la visión del lienzo con animales impuros y Dios le abrió el entendimiento para luego revelarle que el evangelio era también para los gentiles. Esta historia la puedes encontrar en Hechos 10 y es una de las más claras sobre esta manera de hablar que tiene el Espíritu Santo.

Los sueños: Esta forma en que Dios se comunica ocurre mientras quien tiene la experiencia está durmiendo. También es una experiencia muy gráfica donde Dios te muestra algo. La escritura nos da algunos ejemplos de esto como los sueños que tenía José, los cuales revelaban que Él sería un gobernante sobre su familia (Génesis 37:5-11). Asimismo, también vemos el ejemplo de Jacob que soñó con la escalera al cielo y escuchó la voz de Dios (Génesis 28:10-17). En los sueños normalmente uno se despierta en el espíritu, pero tu cuerpo físico sigue dormido. En otras palabras, tu mente se vuelve consciente mientras estás durmiendo y allí Dios te muestra algo —como le sucedió a José— o bien, Él te habla —como le sucedió a Jacob. Es un sueño diferente a los típicos que las personas tienen cuando duermen, ya que en el sueño que proviene de Dios tienes lucidez mental y estás consciente de lo que está sucediendo en ese instante como cuando estás despierto.

Existen otro tipo de experiencias que Dios también usa para hablarnos. Las mismas son más selectas y más elevadas, ocurriendo también a personas que se encuentran en un nivel mayor de búsqueda espiritual o que son escogidas por Dios para un propósito muy especial.

Los ángeles: El padre de Juan el Bautista, Zacarías, tuvo la visita de un ángel mientras estaba realizando su oficio de sacerdote. El ángel Gabriel le anunció el nacimiento de su hijo Juan, lo cual sería clave ya que Juan llevaría el espíritu de Elías y prepararía el camino del Señor, llamando al pueblo a volver su corazón al Padre. De igual manera, María, la madre de Jesús, fue visitada por el mismo ángel para recibir la noticia de que concebiría a Jesús, el hito más grande que ha vivido la humanidad. Ambas historias están en Lucas 1.

Los arrebatamientos: Hay personas en la escritura que han sido arrebatadas al Cielo y allí Dios les ha revelado algo puntual. Por ejemplo, el apóstol Pablo fue llevado al tercer cielo y dice que él oyó palabras que no le ha sido dado al hombre expresar (2ª Corintios 12). Si bien él no cuenta lo que oyó, sin duda él recibió un mensaje con dicha experiencia. Del mismo modo, el apóstol Juan fue llevado al Cielo donde pudo ver el trono de Dios y allí luego recibió la revelación del final de



los tiempos que encontramos en el Apocalipsis. También Ezequiel tuvo experiencias de este tipo, aunque él menciona que fue llevado en el espíritu entre el cielo y la tierra, y allí le fueron mostradas visiones (Ezequiel 8:3).

La voz de Dios: También hay ejemplos en la escritura de personas que escucharon la voz de Dios de manera audible. El caso de Samuel es bastante conocido, quien mientras dormía fue llamado por Dios audiblemente (1ª Samuel 3). Otro pasaje muestra cuando algunos discípulos estaban con Jesús en un monte y ocurrió la transfiguración del Señor, donde se oyó la voz del Padre que dijo *“Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia, a Él oíd.”* Hay otros ejemplos en la Biblia, como el caso de Pablo cuando iba camino a Damasco y el Señor le habló *“Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón”* (Hechos 26:14).

Sin lugar a dudas, hay experiencias que son más elevadas espiritualmente y, sin duda, puedes tenerlas si tú buscas al Espíritu Santo y si es la voluntad de Dios que experimentes eso. Todas estas experiencias tienen que ver con el derramamiento del Espíritu Santo y están disponibles hoy para nosotros.

En resumen, debemos buscar al Espíritu de la verdad. Él te quiere hablar y llevar por el camino correcto, por los procesos que han sido preparados para tu vida con el fin de formar en ti a Cristo. La decisión ahora está en tus manos. El Espíritu Santo ya ha sido enviado; Él desea hablarte, guiarte y transformarte. Ahora te corresponde responder a esa invitación, abrir tu corazón y comenzar a recorrer ese camino junto a Él cada día.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos descubierto que el Espíritu Santo no es una idea, ni una fuerza ni una doctrina más. Él es una persona que desea caminar con nosotros y tener una relación real.

Además, hemos aprendido que el Espíritu Santo pertenece al ámbito espiritual. Así como el viento no está limitado por un cuerpo físico, Él trasciende nuestras limitaciones terrenales y puede manifestarse, guiarnos y acompañarnos dondequiera que estemos.

Asimismo, el Espíritu Santo es el gran regalo del Padre. Él es el sello que confirma que somos hijos de Dios y la garantía de nuestra herencia en el Reino de Dios. Su presencia en nosotros nos recuerda que pertenecemos a Él y que todas las promesas del evangelio son verdaderas, así como la esperanza del regreso de Cristo a esta tierra.

También hemos comprendido que el Espíritu Santo habla, enseña, recuerda las palabras de Cristo, guiándonos y ayudándonos. No es una fuerza sin conciencia, sino alguien que tiene su propia voluntad y con quien podemos desarrollar una relación verdadera.



Hemos visto que Él desea comunicarse con nosotros. Desde la iglesia primitiva hasta hoy, el Espíritu Santo sigue hablando a quienes disponen su corazón para escucharle. Su deseo es guiarnos cada día hacia el propósito que el Padre preparó para nuestra vida.

Por eso debemos creer que esta relación es posible. Jesús prometió que el Espíritu Santo vendría para habitar con nosotros, y esa promesa sigue vigente hoy. Ahora depende de nosotros responder con fe y abrir nuestro corazón para conocerle.

Pero ninguna relación crece sin tiempo. Si realmente queremos conocer al Espíritu Santo, debemos apartar tiempo para estar con Él, aprender a escuchar su voz y hacerlo parte de cada decisión en la vida cotidiana y de cada etapa de nuestra vida. Solo así podremos reconocer su dirección y crecer en comunión con Él.

Finalmente, recordemos que el Espíritu Santo es el Espíritu de verdad. Él es quien nos transforma, confronta nuestro corazón y forma en nosotros el carácter de Cristo. Cuanto más escuchamos su voz y obedecemos su dirección, más somos transformados a la imagen de Jesús, que es nuestro modelo a seguir: un hombre que se entregó para hacer la voluntad del Padre.

El Espíritu Santo ya dio el primer paso. Fue enviado por el Padre para estar contigo. Ahora la decisión está en tus manos.

¿Qué vas a hacer a partir de hoy? ¿Seguirás viviendo como hasta ahora, o comenzarás a apartar tiempo para conocer al Espíritu Santo, escuchar su voz y caminar junto a Él cada día? Ahora te toca a ti responder a su invitación.

Oración final

Espíritu Santo, hoy abro mi corazón para conocerte. Quiero escucharte, aprender de ti y caminar contigo cada día. Enséñame a reconocer tu voz y a obedecer tu dirección. Forma en mí el carácter de Cristo y llévame al propósito que el Padre preparó para mi vida. Te pido esto en nombre de Jesús. Amén.

